



A green utility box stands on a sidewalk, its top overflowing with a variety of books. The box features a metal handle and a small green sticker with the word 'CAUTION' and some illegible text. The main message is printed in large, white, bold letters. To the right, a red brick wall is partially visible, and in the background, a person in a green uniform is blurred.

**THINK
BEFORE
YOU
SPEAK.
READ
BEFORE
YOU
THINK.**

editorial



LA LITERATURA DEL SIGLO XXI: ¿OTROS LENGUAJES O LO MISMO AL REVÉS?

No estamos bien, los audiovisuales invaden el tiempo, las casas y hasta las librerías y las bibliotecas, “colonizando” los modos de entender y recrear la realidad y de asimilar ciertas tradiciones. El texto, el libro y la creación literaria impresa, en papel o en digital cede y cae en cifras de consumo. Se cierran librerías en todo el mundo, incluso en los países de mayor porcentaje de lectoría, ni qué decir en el nuestro.

¿Y eso cambia los consumos culturales y los aprendizajes, la relación con el pensamiento y el relacionamiento con la “realidad” que no deja de plantear preguntas a los autores y autoras, creadores y creadoras, novelistas, poetas, ensayistas?

Sí, así como en su momento el cine desafió a la literatura del siglo XX, ahora parecería que el sistema digital audiovisual (en todas sus variantes y registros) obliga, incluso, a leer de otro modo las obras clásicas, las nuevas propuestas de las generaciones emergentes en los géneros literarios. Y sí, ese cambio se percibe también en todo lo ocurrido en las ferias de libro que abren más espacio a la venta de productos audiovisuales (como desde hace algún tiempo también han hecho de ese espacio un bazar o un “mercado de pulgas” para compensar la pérdida por la baja venta de ejemplares).

Pero también como en el cine, cada vez más instalado en las plataformas, la pregunta es de qué escriben los y las creadoras del Ecuador, más allá de las exigencias del mercado y de los concursos y premios (para nada ajenos a esas exigencias). Algunos aceptan que no hay cambios sustantivos, otros que el énfasis está en la literatura de mujeres, en la temática de la violencia o la creación autorreferencial. Pero nada nuevo que pueda abrir espacios de análisis y estudio. Y eso pasa también por el bajo nivel de la crítica, por el “amiguismo” en las reseñas y ensayos sobre la obra de uno o de otra literata. Eso, sin descontar, el peso que adquiere la filiación política, en un mundo donde la polarización, la “brecha”, se instala también en el debate literario: “si eres pro X no te leo o no te admiro”. Y así la lista se extiende en la complejidad del análisis de la literatura en lo que va del siglo XXI.

Por supuesto, “una golondrina no hace verano”. Hay una que otra obra que atisba el devenir de un “corrientazo” en la literatura “nacional”, pero inmediatamente después se abre el vacío y se retrocede. Los “consagrados” por el mercado se convierten en “influencers” y navegan en los mares del entretenimiento; pontifican de todo, figuran en los espacios del espectáculo y la farándula, para luego desvanecer su “disciplina intelectual”.

Mientras tanto, vemos, a ratos con envidia, la emergencia de voces desde territorios donde no solo la violencia y la economía acosan la cotidianidad, sino que imprimen sesgos en la reflexión. Por ejemplo, los premios

Nobel de los últimos años dan cuenta de esas narrativas con un sentido de aparente ruptura o de revelar otras sensibilidades. **La coreana Han Tang, con su ahora, por fin, consagrada novela La vegetariana, nos devuelve a lo que acá tuvimos como “sorpresa” a Un hombre muerto a puntapiés, de Pablo Palacio, o En la ciudad he perdido una novela, de Humberto Salvador, en el siglo pasado. Salvando las distancias y los tiempos, entre esas tres obras hay una relación profundamente arraigada sobre el momento y la geografía en la que se ubican para ponernos a pensar qué estamos o estábamos viviendo.** Es que esa es otra de las funciones de la literatura que algunos evitan asumir por no “comprometerse”, gracias a una “evasión” muy circunspecta y circunstancial.

Entonces, volviendo al comienzo: ¿cómo estamos construyendo nuevos lectores y lectoras desde nuestras inquietudes y creaciones para imaginar una identidad literaria que, también, pueda competir con las nuevas narrativas?■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento